

cuerdas ó sogas de algodón, que llaman hicos, y queda la cama en el aire, cuatro ó cinco palmos levantada de tierra, en manera de honda ó columpio; y es muy buen dormir en tales camas, y son muy limpias; y como la tierra es templada, no hay necesidad de otra ropa ninguna encima. Verdad es que dormiendo en alguna sierra donde hace algun frío, ó llegando hombre mojado, suelen poner brasa debajo de las hamacas para se calentar. Aquellas cuerdas con que se atan las empulgueiras ó fines de las dichas hamacas son unas sogas torcidas ó bien hechas y de la grosseza que conviene, de muy buen algodón; y cuando no duermen en el campo, para se atar de árbol á árbol, átanse en casa de un poste á otro, y siempre hay lugar para las colgar.

Son muy grandes nadadores todos los indios comunmente, así los hombres como las mujeres, porque desde que nascen continúan andar en el agua; pero para entender cuán hábiles son los indios en el nadar, basta lo que es dicho en el lugar donde se dijo de la manera que en las islas de Cuba y de Jamáica toman los indios las ansares, etc.

Lo que toqué de suso en los hilos de la cabuya y del henequen, que me ofrecí de especificar adelante, es así: de ciertas hojas de una yerba, que es de la manera de los lirios ó espadana, hacen estos hilos de cabuya ó henequen, que todo es una cosa, excepto que el henequen es bien delgado y se hace de lo mejor de la materia, y es como el lino, y lo al es mas basto, ó en la diferencia es como de cáñamo de cerro á lo otro mas tosco, y la color es como rubio, y alguno hay cuasi blanco.

Con el henequen, que es lo mas delgado de este hilo, cortan, si les dan lugar á los indios, unos grillos ó una barra de hierro, en esta manera: como quien siega ó asierra, mueven sobre el hierro que ha de ser cortado el hilo del henequen, tirando y alojando, yendo y viniendo de una mano hácia otra, y echando arena muy menuda sobre el hilo en el lugar ó parte que lo mueven, ludiendo en el hierro, y como se va rozando el hilo, así lo van mejorando y poniendo del hilo que está sano lo que está por rozar; y de esta forma siegan un hierro, por grueso que sea, y lo cortan como si fuese una cosa tierna ó muy apta para cortarse.

Tambien me ocurre una cosa que he mirado muchas veces en estos indios, y es que tienen el casco de la cabeza mas grueso cuatro veces que los cristianos. E así, cuando se les hace guerra y vienen con ellos á las manos, han de estar muy sobre aviso de no les dar cuchillada en la cabeza, porque se han visto quebrar muchas espadas, á causa de lo que es dicho, y porque demás de ser grueso el casco, es muy fuerte.

Asimismo he notado que los indios, cuando conocen que les sobra la sangre, se sajan por las pantorriillas y en los brazos, de los codos hácia las manos, en lo que es mas ancho encima de las muñecas, con unos pedernales muy delgados que ellos tienen para esto, y algunas veces con unos colmillos de viboras muy delgados ó con unas cañuelas.

Todos los indios comunmente son sin barbas, y por maravilla ó rarísimo es aquel que tiene bozo ó algunos pelos en la barba ó en alguna parte de su persona, ellos ni ellas, puesto que el cacique de la provincia de Cata-

rapa yo le vi que las tenía, y tambien en las otras partes que los hombres acá las tienen, y á su mujer en el lugar y partes que las mujeres las suelen tener; y así, en aquella provincia diz que hay algunos, pero pocos, que esto tengan, segun el mismo cacique me dijo, y decia que á él que le venia de linaje; el cual cacique tenia mucha parte de la persona pintada, y estas pinturas son negras y perpetuas, segun las que los moros en Berberia por gentileza traen, en especial las moras, en los rostros y gargantas y otras partes; y así, entre los indios, los principales usan estas pinturas en los brazos y en los pechos, pero no en la cara, sino los esclavos.

Cuando van á las batallas los indios en algunas provincias, en especial los caribes frecheros, llevan caracoles grandes, que suenan mucho, á manera de bocinas, y tambien atambores y muchos penachos muy lindos y algunas armaduras de oro, en especial unas piezas redondas, grandes, en los pechos y brazales, y otras piezas en las cabezas y en otras partes de las personas, y de ninguna manera tanto como en la guerra se precian de parecer gentiles hombres y ir lo mas bien aderezados que ellos pueden de joyas de oro y plumajes; y de aquellos caracoles hacen unas contecicas blancas de muchas maneras, y otras coloradas, y otras negras, y otras moradas, y cañutos de lo mismo, y hacen brazales, mezclados con olivetas y cuentas de oro, que se ponen en las muñecas y encima de los tobillos y debajo de las rodillas por gentileza, en especial las mujeres que se precian de sí y son principales traen todas estas cosas en las partes que es dicho y á las gargantas; y llaman á estos sartales y cosas de esta manera, chaquiras. Demás de esto, traen zarcillos de oro en las orejas y en las narices, hecho un agujero de ventana á ventana, colgado sobre el bozo. Algunos indios se tresquilan, aunque comunmente ellos y ellas se precian mucho del cabello, y lo traen ellas mas largo hasta media espalda, y cercenado igualmente y cortado muy bien por encima de las cejas, lo cual cortan con pedernales muy justa y igualmente. A las mujeres principales que se les van cayendo las tetas, ellas las levantan con una barra de oro, de palmo y medio de luengo y bien labrada, y que pesan algunas mas de docientos castellanos, horadadas en los cabos, y por allí atados sendos cordones de algodón; el un cabo va sobre el hombro, y el otro debajo del sobaco, donde lo añudan en ambas partes; y algunas mujeres principales van á las batallas con sus maridos, ó cuando son señoras de la tierra, y mandan y capitanean su gente, y de camino llévanlas como agora diré.

Siempre el cacique principal tiene una docena de indios de los mas recios, diputados para llevarle de camino, echado en una hamaca puesta en un palo largo, que de su natura es ligero, y aquellos van corriendo ó medio trotando con él á cuestras sobre los hombros, y cuando se cansan los dos que lo llevan, sin se parar, luego se ponen otros dos, y continúan el camino, y en un dia, si es en tierra llana, andan de esta manera quince y veinte leguas. Estos indios que aqueste oficio tienen, por la mayor parte son esclavos ó naborias.

Naboria es un indio que no es esclavo, pero está obligado á servir aunque no quiera.

Y pues ya parece que aunque no tan larga ni suficientemente he dicho lo que hasta aquí está escrito, como estas cosas y otras muchas mas sin comparacion están copiosamente apuntadas en mi *General historia de Indias*, quiero pasar á las otras partes y cosas de que en el proemio se hizo mencion, y primeramente diré de algunos animales terrestres, en especial de aquellos que mas certificada se hallare mi memoria.

CAPITULO XI.

De los animales, y primeramente del tigre.

El tigre es animal que, segun los antiguos escribieron, es el mas velocísimo de los animales terrestres; y *tiguer* en griego quiere decir saeta; y así, por la velocidad del rio Tigris se le dió este nombre. Los primeros españoles que vieron estos tigres en Tierra-Firme llamaron así á estos animales, los cuales son segun y de la manera del que en esta ciudad de Toledo dió á vuestra majestad el almirante don Diego Colon, que le trajeron de la Nueva-España. Tiene la hechura de la cabeza como león ó onza, pero gruesa, y ella y todo el cuerpo y brazos pintado de manchas negras y juntas unas con otras, perfiladas de color bermeja, que hacen una hermosa labor ó concierto de pintura; en el lomo y á par de él mayores estas manchas, y disminuyéndose hácia el vientre y brazos y cabeza; este que aquí se trujo era pequeño y nuevo, y á mi parecer podria ser de tres años; pero haylos muy mayores en Tierra-Firme, y yo le he visto mas alto bien que tres palmos y de mas de cinco de luengo; y son muy doblados y recios de brazos y piernas, y muy armados de dientes y colmillos y uñas, y en tanta manera fiero, que á mi parecer ningún leon real de los muy grandes no es tan fiero ni tan fuerte. De aquestos animales hay muchos en la Tierra-Firme, y se comen muchos indios, y son muy dañosos; pero yo no me determino si son tigres, viendo lo que se escribe de la ligereza del tigre y lo que se ve de la torpeza de aquestos que tigres llamamos en las Indias. Verdad es que, segun las maravillas del mundo y los extremos que las criaturas, y mas en unas partes que en otras, tienen, segun las diversidades de las provincias y constelaciones donde se crian, ya vemos que las plantas que son nocivas en unas partes, son sanas y provechosas en otras, y las aves que en una provincia son de buen sabor, en otras partes no curan de ellas ni las comen; los hombres, que en una parte son negros, en otras provincias son blanquísimos, y los unos y los otros son hombres: ya podria ser que los tigres asimismo fuesen en una parte ligeros, como escriben, y que en la India de vuestra majestad, de donde aquí se habla, fuesen torpes y pesados. Animosos son los hombres y de mucho atrevimiento en algunos reinos, y tímidos y cobardes naturalmente en otros. Todas estas cosas, y otras muchas que se podrian decir á este propósito, son fáciles de probar y muy dinas de creer de todos aquellos que han leído ó andado por el mundo, á quien la propia vista habrá enseñado la experiencia de lo que es dicho. Notorio es que la yuca, de que hacen pan en la isla Española, que matan con el zumo de ella, y que no se osa comer en fruta; pero en Tierra-Firme no tiene tal propiedad; que yo la he comido muchas veces,

y es muy buena fruta. Los murciélagos en España aunque piquen no matan ni son ponzoñosos, pero en Tierra-Firme muchos hombres murieron de picaduras de ellos, como en su lugar se dirá. E así de aquesta forma se podrian decir tantas cosas, que no nos bastase tiempo para leerlas. Mi fin es decir que este animal podria ser tigre, y no de la ligereza de los tigres de quien Plinio y otros autores hablan. Aquestos de Tierra-Firme se matan muchas veces fácilmente por los ballesteros en esta manera: así como el ballestero ha conocimiento y sabe dónde anda algun tigre de estos, vale á buscar con su ballesta y con un can pequeño ventor ó sabueso (y no con perro de presa, porque al perro que con él se afierra le mata luego, porque es animal muy armado y de grandísima fuerza); el cual perro ventor, así como da de él y lo halla, anda al rededor ladrándole y pellizcándole y huyendo; y tanto le molesta, que le hace subir y encaramar en el primero árbol que por allí está, y el dicho tigre, de importunado del dicho ventor, se sube á lo alto y se está allí, y el perro al pié del árbol ladrándole, y él regañando mostrando los dientes; llega el ballestero, y desde á doce ó quince pasos le tira con un rallon y le da por los pechos, y echa á huir, y el dicho tigre queda con su trabajo y herida mordiendo la tierra y árboles, y desde á espacio de dos ó tres horas ó otro dia el montero torna allí, y con el perro luego le halla donde está muerto. El año de 1522 años yo y otros regidores de la ciudad de Santa María del Antigua del Darien hicimos en nuestro cabildo y ayuntamiento una ordenanza, en la cual prometimos cuatro ó cinco pesos de oro al que matase cualquiera tigre de estos, y por este premio se mataron muchos de ellos en breve tiempo, de la manera que es dicho, y con cepos asimismo. Para mi opinion, ni tengo ni dejo de tener por tigres estos tales animales, ó por panteras ó otro de aquellos que se escriben del número de los que se notan de piel maculada, ó por ventura otro nuevo animal que asimismo la tiene y no está en el número de los que están escritos; porque de muchos animales que hay en aquellas partes, y entre ellos aquestos que yo aquí poné, ó los mas de ellos, ningún escritor supo de los antiguos, como quiera que están en parte y tierra que hasta nuestros tiempos era incógnita, y de quien ninguna mencion hacia la *Cosmografia* del Tolomeo ni otra, hasta que el almirante don Cristóbal Colon nos la enseñó; cosa por cierto mas digna y sin comparacion hazañosa y grande que no fué dar Ercoles entrada al mar Mediterráneo en el Océano, pues los griegos hasta él nunca le supieron; y de aquí viene aquella fábula que dice que los montes Calpe y Avila (que son los que en el estrecho de Gibraltar, el uno en España y el otro en Africa, están enfrente el uno del otro) eran juntos, y que el Ercoles que los abrió, dió por allí la entrada al mar Océano y puso sus columnas en Cádiz y Sevilla, que vuestra majestad trae por divisa, con aquella su letra de *Plus ultra*; palabras en verdad dignas de tan grandísimo y universal emperador, y no convenientes á otro príncipe alguno; pues en partes tan extrañas y tantos millares de leguas adelante de donde Ercoles y todos los príncipes universos han llegado, las ha puesto vuestra sacra católica majestad. Así que, pues que Ercoles fué el que

aquello poco navegó, y por eso dicen los poetas que dió la puerta al Océano, etc., por cierto, Señor, aunque á Colon se hiciera una estatua de oro, no pensarán los antiguos que le pagaban si en su tiempo él fuera.

Tornando á la materia comenzada, digo que de la manera y facion de este animal, pues vuestra majestad le ha visto, y al presente está vivo en esta cibdad de Toledo, no hay qué se diga de él mas de lo dicho; pero este leonero de vuestra majestad, que ha tomado cargo de le amansar, podría entender en otra cosa que mas útil y provechosa le fuese para su vida, porque este tigre es nuevo, y cada día será mas recio y fiero y se le doblará la malicia. A este animal llaman los indios ochi, en especial en Tierra-Firme, en la provincia que el Católico rey don Fernando mandó llamar Castilla del Oro. Después de esto escrito muchos dias, sucedió que este tigre de que de suso se hizo mencion, quiso matar al que tenia cargo de él, el cual lo habia ya sacado de la jaola, y muy doméstico le tenia y atado con muy delgada cuerda, y tan familiar, que yo estaba espantado de verle, pero no desconfiado que esta amistad habia de durar poco; en fin, que un día hobiera de matar al que tenia cargo de él; y desde á poco tiempo se murió el dicho tigre ó le ayudaron á morir, porque en la verdad estos animales no son para entre gentes, segun son feroces y de su propia natura indomables.

CAPITULO XII.

Del beori.

Los cristianos que en Tierra-Firme andan llaman danta á un animal que los indios le nombran beori, á causa que los cueros de estos animales son muy gruesos, pero no son dantas. E así han dado este nombre de danta al beori tan impropiamente como al ochi el de tigre. Estos animales beories son del tamaño de una mula mediana, y el pelo es pardo, muy escuro y mas espeso que el del búfano, y no tiene cuernos, aunque algunos los llaman vacas. Son muy buena carne, aunque es algo mas mollicia que la de la vaca de España; los piés de este animal son muy buen manjar y muy sabrosos, salvo que es menester que cuezan veinte y cuatro horas; pero pasadas estas, es manjar para le dar á cualquiera que huelgue de comer una cosa de muy buen sabor y digestion; matan estos beoris con perros, y después que están asidos ha de socorrer el montero con mucha diligencia á alancear este animal antes que se entre en el agua, si por allí cerca la hay, porque después que se entra en el agua, se aprovecha de los perros y los mata á grandes bocados, y acaesce levar un brazo con media espalda cercen de un bocado á un lebre, y á otro quitarle un palmo ó dos del pellejo, así como si lo desollasen; y yo he visto lo uno y lo otro, lo cual no hacen tan á su salvo fuera del agua. Hasta agora los cueros de estos animales no los saben adobar, ni se aprovechan de ellos los cristianos, porque no los saben tratar; pero son tan gruesos ó mas que los del búfano.

CAPITULO XIII.

Del gato cerval.

El gato cerval es muy fiero animal y es de la manera y hechura y color que los gatos pardillos pequeños

mansos que tenemos en casa; pero es tan grande ó mayor que los tigres de que de suso se ha hecho mencion, y es el mas feroz animal que hay en aquellas partes, y de que los cristianos mas temen, y muy mas ligero que todos los que por allá hay ni se han visto.

CAPITULO XIV.

Leones reales.

En Tierra-Firme hay leones reales, ni mas ni menos que los de Africa; pero son algo menores y no tan denodados, antes son cobardes y huyen; mas aquesto es comun á los leones, que no hacen mal si no los persiguen ó acometen.

CAPITULO XV.

Leones pardos.

Hay asimismo leones pardos en Tierra-Firme, y son de la forma y manera misma que en estas partes se han visto, ó los hay en Africa, y son veloces y fieros; pero ni estos ni los leones reales, hasta agora, no han hecho mal á cristianos, ni comen los indios, como los tigres.

CAPITULO XVI.

Raposas.

Hay raposas, las cuales son ni mas ni menos que las de España en la facion, pero no en la color, porque son tanto ó mas negras que un terciopelo muy negro; son muy ligeras y algo menores que las de acá.

CAPITULO XVII.

Ciervos.

Ciervos hay muchos en Tierra-Firme ni mas ni menos que los hay en España, en color y grandeza y lo demás; pero no son tan ligeros, lo cual yo puedo muy bien testificar, porque los he corrido y muerto con los perros en aquellas partes algunas veces, y tambien los he muerto con la ballesta.

CAPITULO XVIII.

Gamos.

Gamos hay asimismo, y muchos, en especial en la provincia de Santa Marta, y son de la forma y tamaño que los de España; y en el sabor, así los gamos como los ciervos, son tan buenos ó mejores que los de España.

CAPITULO XIX.

Puercos.

Puercos monteses se han hecho muchos en las islas que están pobladas de cristianos, así como en Santo Domingo, y Cuba, y Sant Joan, y Jamáica, de los que de España se llevaron; pero aunque de los puercos que se han llevado á Tierra-Firme se hayan ido algunos al monte, no viven, porque los animales así como tigres y gatos cervales y leones se los comen luego; pero de los naturales puercos de la Tierra-Firme hay muchos salvajes, de los cuales muchas veces se ven grandes piaras ó cantidad junta, y como andan en manadas juntos, no osan acometerlos los otros animales, puesto que no tienen colmillos como los de España, pero muerden muy reciamente, y matan los perros á bocados. Estos puercos son algo menores que los nuestros, y mas pe-

lu los ó cubiertos de lana, y tienen el ombligo en medio del espinazo, y de las pesuñas de los piés traseros no tienen dos, sino una en cada pié; en todo lo demás son como los nuestros. Mátalos con cepos los indios, y con varas tiradas, y llaman al puerco chuche. Cuando los cristianos topan una manada de ellos, procuran subirse sobre alguna piedra ó tronco de árbol, aunque no sea mas alto que tres ó cuatro palmos, y desde allí, como pasan siempre, con un lanzon hiere dos ó tres, ó mas, ó los que pueden, y socorriendo los perros, quedan algunos de ellos de esta manera; pero son muy peligrosos cuando así se hallan en compañía, si no hay lugar desde donde el montero pueda herirlos, como es dicho. Algunas veces se hallan, cuando las puercas se apartan á parir, y se toman algunos lechones de ellos; tienen muy buen sabor, y hay gran muchedumbre de ellos.

CAPITULO XX.

Oso hormiguero.

El oso hormiguero es cuasi á manera de oso en el pelo, y no tiene cola; es menor que los osos de España, y cuasi de aquella facion, excepto que el hocico tiene muy mas largo, y es de muy poca vista. Tómanlos muchas veces á palos, y no son nocivos, y fácilmente los toman con los perros, y conviene que con diligencia los socorran antes que los perros los maten, porque no se saben defender, aunque muerden algo. E hallanse lo mas continuamente cerca de los hormigueros de torronteros, que hacen cierta generacion de hormigas muy menudas y negras en las campañas y vegas rasas que no hay árboles, donde por estinto natural ellas se apartan á criar fuera de los bosques, por recelo de este animal; el cual, como es cobarde y desarmado, siempre anda entre arboledas y espesuras, hasta que la hambre y necesidad, ó el deseo de apacentarse de estas hormigas, le hace salir á los rasos á buscarlas. Estas hormigas hacen un torrontero tan alto como un hombre y poco mas, y algunas veces menos; y grueso como una arca cortesana, y á veces como una pipa, y durísimo como piedra, y parescen estos tales torronteros cotos ó mojonos de términos; y debajo de aquella tierra durísima de que están fabricados hay innumerables ó cuasi infinitas hormigas muy chiquitas, que se pueden coger á celemines quebrando el dicho torrontero; el cual, de haberse mojado con la lluvia, y tras el agua sobrevenir la calor del sol, algunas veces se resquebra, y se hacen en él algunas hendeduras, pero muy delgadísimas, y en tanta delgadez, que un filo de un cuchillo no puede ser mas delgado; y parece que la natura les da entendimiento ó saber para hallar tal materia de barro estas hormigas, que pueden hacer aquel torrontero que es dicho tan durísimo, que no parece sino una muy fuerte argamasa; lo cual yo he experimentado y los he hecho romper; y no pudiera creer sin verlo la dureza que tienen, porque con picos y barretas de hierro son muy dificultosos de deshacer, y por entender mejor este secreto, en mi presencia lo he hecho derribar; lo cual, como es dicho, hacen las dichas hormigas para se guardar de aqueste su adversario ó oso hormiguero, que es el que principalmente se debe cebar y sustentar de ellas, ó les es dado por su émulo, á tal que se cumpla

aquel comun proverbio que dice que no hay criatura tan libre á quien falte su alguacil. Este que la natura le dió á tan pequeño animal, tiene esta forma para usar su oficio en las escondidas hormigas, ejecutando su muerte, que se va al hormiguero que es dicho, y por una hendedura ó resquebrajo tan sutil como un filo de espada, comienza á poner la lengua, y lamiendo, humedescer aquella hendedura por delgada que sea; y son de tal propiedad sus babas, y tan continua su perseverancia en el lamer, que poco á poco hace lugar, y ensancha de manera aquella hendedura, que muy descansada ó anchamente y á su voluntad, mete y saca la dicha lengua en el hormiguero, la cual tiene longuísima y desproporcionada segun el cuerpo, y muy delgada; y después que la entrada y salida tiene á su propósito, mete la lengua todo lo que puede por aquel agujero que ha hecho, y estáse así quedo grande espacio; y como las hormigas son muchas y amigas de la humedad, cárganse sobre la lengua grandísima cantidad de ellas, y tantas, que se podrían coger á almuerzas ó puños; y cuando le parece que tiene hartas, saca presto la lengua, resolviéndola en su boca, y cómeselas, y torna por mas. E desta forma come todas las que él quiere y se le ponen sobre la lengua. La carne de este animal es sucia y de mal sabor; pero como las desaventuras y necesidades de los cristianos en aquellas partes, en los principios fueron muchas y muy extremadas, no se ha dejado de probar á comer; pero hase aborrescido tan presto como se probó por algunos cristianos. Estos hormigueros tienen por debajo á par del suelo la entrada á ellos, y tan pequeña, que con dificultad mucha se hallaria si no fuese viendo entrar y salir algunas hormigas; pero por allí no las podría dañar el oso, ni es tan á su propósito ofenderlas como por lo alto en aquellas hendeduricas, segun que está dicho.

CAPITULO XXI.

Conejos y liebres.

Hay en Tierra-Firme conejos y liebres, y llámanlos así porque el lomo le tienen, en cuanto á la color, así como de liebre, y lo de demás es blanco, así como el vientre y las ijadas; y los brazos y piernas son algo pardicos; pero en la verdad, á lo que yo pude comprender, mas conformidad tienen con liebres que no con conejos, y son menores que los conejos de España. Tómanse las mas veces cuando se queman los montes, y algunas veces con lazos por mano de los indios.

CAPITULO XXII.

Encubertados.

Los encubertados son animales mucho de ver, y muy extraños á la vista de los cristianos, y muy diferentes de todos los que se han dicho ó visto en España ni en otras partes. Estos animales son de cuatro piés, y la cola y todo él es de tez, la piel como cobertura ó pellejo de lagarto, pero es entre blanco y pardo, tirando mas á la color blanca, y es de la facion y hechura ni mas ni menos que un caballo encubertado, con sus costaneras y coplon, y en todo y por todo, y por debajo de lo que muestran las costaneras y cubiertas, sale la cola, y los brazos en su lugar, y el cuello y las orejas por su par-

te. Finalmente, es de la misma manera que un corsier con bardas; é es del tamaño de un perrillo ó gozque de estos comunes, y no hace mal, y es cobarde, y hacen su habitacion en torrónteras, y cavando con las manos ahondan sus cuevas y madrigueras de la forma que los conejos las suelen hacer. Son excelente manjar, y tómanlos con redes, y algunos matan ballesteros, y las mas veces se toman cuando se queman los campos para sembrar ó por renovar los herbajes para las vacas y ganados; yo los he comido algunas veces, y son mejores que cabritos en el sabor, y es manjar sano. No podría dejar de sospecharse si aqueste animal se hobiera visto donde los primeros caballos encubiertos hobieron origen, sino que de la vista de estos animales se había aprehendido la forma de las cubiertas para los caballos de armas.

CAPITULO XXIII.

Perico ligero.

Perico ligero es un animal el mas torpe que se puede ver en el mundo, y tan pesadísimo y tan espacioso en su movimiento, que para andar el espacio que tomarán cincuenta pasos, ha menester un dia entero. Los primeros cristianos que este animal vieron, acordándose que en España suelen llamar al negro Juan Blanco porque se entienda al revés, así como toparon este animal le pusieron el nombre al revés de su ser, pues seyendo espaciosísimo, le llamaron ligero. Este es un animal de los extraños, y que es mucho de ver en Tierra-Firme, por la desconformidad que tiene con todos los otros animales. Será tan luengo como dos palmos cuando ha crecido todo lo que ha de crecer, y muy poco mas desta mesura será si algo fuere mayor; menores muchos se hallan, porque serán nuevos; tienen de ancho poco menos que de luengo, y tienen cuatro piés, y delgados, y en cada mano y pié cuatro uñas largas como de ave, y juntas; pero ni las uñas ni manos no son de manera que se pueda sostener sobre ellas, y de esta causa, y por la delgadez de los brazos y piernas y pesadumbre del cuerpo, trae la barriga quasi arrastrando por tierra; el cuello de él es alto y derecho, y todo igual como una mano de almirez, que sea de una igualdad hasta el cabo, sin hacer en la cabeza proporcion ó diferencia alguna fuera del pescuezo; y al cabo de aquel cuello tiene una cara quasi redonda, semejante mucho á la de la lechuza, y el pelo propio hace un perfil de sí mismo como rostro en círculo, poco mas prolongado que ancho, y los ojos son pequeños y redondos y la nariz como de un monico, y la boca muy chiquita, y mueve aquel su pescuezo á una parte y á otra, como atontado, y su intención ó lo que parece que mas procura y apetece es asirse de árbol ó de cosa por donde se pueda subir en alto; y así, las mas veces que los hallan á estos animales, los toman en los árboles, por los cuales, trepando muy espaciosamente, se andan colgando y asiendo con aquellas luengas uñas. El pelo de él es entre pardo y blanco, quasi de la propia color y pelo del tejón, y no tiene cola. Su voz es muy diferente de todas las de todos los animales del mundo, porque de noche solamente suena, y toda ella en continuado canto, de rato en rato, cantando seis puntos, uno mas alto que

otro, siempre bajando, así que el mas alto punto es el primero, y de aquel baja disminuyendo la voz, ó menos sonando, como quien dijese, *la, sol, fa, mi, re, ut*; así este animal dice, *ah, ah, ah, ah, ah, ah*. Sin dubda me parece que así como dije en el capítulo de los encubiertos, que semejantes animales pudieran ser el origen ó aviso para hacer las cubiertas á los caballos, así oyendo á aqueste animal el primero inventor de la música, pudiera mejor fundarse para le dar principio, que por causa del mundo; porque el dicho perico ligero nos enseña por sus seis puntos lo mismo que por *la, sol, fa, mi, re, ut* se puede entender.

Tornando á la historia, digo que después que este animal ha cantado, desde á muy poco de intervalo ó espacio torna á cantar lo mismo. Esto hace de noche, y jamás se oye cantar de dia; y así por esto como porque es de poca vista, me parece que es animal noturno y amigo de escuridad ó tinieblas. Algunas veces que los cristianos toman este animal y lo traen á casa, se anda por ahí de su espacio, y por amenaza ó golpe ó aguijon no se mueve con mas presteza de lo que sin fatigarle él acostumbra moverse; y si topa árbol, luego se va á él y se sube á la cumbre mas alta de las ramas, y se está en el árbol ocho y diez y veinte dias, y no se puede saber ni entender lo que come; yo le he tenido en mi casa, y lo que supe comprender de este animal, es que se debe mantener del aire; y de esta opinionia hallé muchos en aquella tierra, porque nunca se le vido comer cosa alguna, sino volver continuamente la cabeza ó boca hácia la parte que el viento viene, mas á menudo que á otra parte alguna, por donde se conoce que el aire le es muy grato. No muerde, ni puede, según tiene pequeñísima la boca, ni es ponzoñoso, ni he visto hasta agora animal tan feo ni que parezca ser mas inútil que aqueste.

CAPITULO XXIV.

Zorrillos.

Hay unos animales pequeños como chiquitos gozques pardos, y el hocico y los medios brazos y piernas negros, y quasi del talle y manera de zorrillos de España, y no son menos maliciosos, y muerden mucho; pero tambien los hay domésticos, y son muy burlones y traviesos, quasi como los monicos, y su principal manjar, y de que con mejor voluntad comen, son cangrejos, de los cuales se cree que principalmente se deben sostener estos animales; yo he tenido uno de ellos, que una carabela mia me trujo de la costa de Cartagena, que lo dieron los indios frecheros á trueco de dos anzuelos para pescar, y lo tuve mucho tiempo atado á una cadena, y son animales muy placenteros, y no tan sucios como los gatos monillos.

CAPITULO XXV.

De los gatos monillos.

En aquella tierra hay gatos de tantas maneras y diferencias, que no se podría decir en poca escritura, narrando sus diferentes formas y sus innumerables travesuras, y porque cada dia se traen á España, no me ocuparé en decir de ellos sino pocas cosas. Algunos de estos gatos son tan astutos, que muchas cosas de las

que ten hacer á los hombres, las imitan y hacen. En especial hay muchos que así como ven partir una almendra ó piñon con una piedra, lo hacen de la misma manera, y parten todos los que les dan, poniéndole una piedra donde el gato la pueda tomar. Asimismo tiran una piedra pequeña, del tamaño y peso que su fuerza basta, como la tiraria un hombre. Demás de esto, cuando los cristianos van por la tierra adentro, á entrar ó hacer guerra á alguna provincia, y pasan por algun bosque donde haya de unos gatos grandes y negros que hay en Tierra-Firme, no hacen sino romper troncos y ramas de los árboles, y arrojar sobre los cristianos, por los descalabrar, y les conviene cubrirse bien con las rodela, y ir muy sobre aviso, para que no reciban daño, y les hieran algunos compañeros. Acaesce tirarles piedras, y quedarse ellas allá en lo alto de los árboles, y tornarias los gatos á lanzar contra los cristianos; y de esta manera un gato arrojó una que le habia seido tirada, y dió una pedrada á un Francisco de Villacastur, criado del gobernador Pedrarias de Avila, que le derribó cuatro ó cinco dientes de la boca; al cual yo conozco, y le vi antes de la pedrada que le dió el gato, con ellos, y después muchas veces le vi sin dientes, porque los perdió, según es dicho. E cuando algunas saetas les tiran, ó hieren á algun gato, ellos se las sacan, y algunas veces las tornan á echar abajo, y otras veces, así como se las sacan, las ponen ellos mismos de su mano allá en lo alto en las ramas de los árboles, de manera que no puedan caer abajo para que los tornen á herir con ellas, y otros las quiebran y hacen muchos pedazos. Finalmente, hay tanto que decir de sus travesuras y diferentes maneras de estos gatos, que sin verlo es dificultoso de creer. Haylos tan pequeñitos como la mano de un hombre, y menores; otros tan grandes como un mediano mastin. E entre estos dos extremos los hay de muchas maneras y de diversas colores y figuras, y muy variables, y apartados los unos de los otros.

CAPITULO XXVI.

Perros.

En Tierra-Firme, en poder de los indios caribes frecheros, hay unos perrillos pequeños, gozques, que tienen en casa, de todas las colores de pelo que en España los hay; algunos bedijudos y algunos rasos, y son mudos, porque nunca jamás ladran ni gañen, ni aullan, ni hacen señal de gritar ó gemir aunque los maten á golpes, y tienen mucho aire de lobillos, pero no lo son, sino perros naturales. E yo los he visto matar, y no quejarse ni gemir, y los he visto en el Darien, traídos de la costa de Cartagena, de tierra de caribes, por rescates, dando algun anzuelo en trueco de ellos, y jamás ladran ni hacen cosa alguna, mas que comer y beber, y son harto mas esquivos que los nuestros, excepto con los de la casa donde están, que muestran amor á los que les dan de comer, en el halagar con la cola y saltar regocijados, mostrando querer complacer á quien les da de comer y tienen por señor.

CAPITULO XXVII.

De la churcha.

La churcha es un animal pequeño, del tamaño de un

pequeño conejo, y de color leonado y el pelo muy delgado, el hocico muy agudo, y los colmillos y dientes asimismo, y la cola luenga, de la manera que la tiene el raton, y las orejas á él muy semejantes. Aquestas churchas en Tierra-Firme (como en Castilla las garduñas) se vienen de noche á las casas á comerse las gallinas, ó á lo menos á degollarlas y chuparse la sangre; y por tanto son mas dañosas, porque si matasen una, y de aquella se hartasen, menos daño harían; pero acaesce degollar quince, y veinte, y muchas mas, sino son socorridas. Pero la novedad y admiracion que se puede notar de aqueste animal es, que si al tiempo que anda en estos pasos de matar las gallinas cria sus hijos, los trae consigo metidos en el seno, de aquesta manera: por medio de la barriga, al luengo, abre un seno, que hace de su misma piel, de la manera que se haria juntando dos dobleces de una capa, haciendo una bolsa, y aquella hendidura en que el un pliegue junta con el otro, aprieta tanto, que ninguno de los hijos se le cae aunque corra; y cuando quiere, abre aquella bolsa y suelta los hijos, y andan por el suelo, ayudando á la madre á chupar la sangre de las gallinas que mata; y como siente que es sentida, y alguno socorre y va con lumbré á ver de qué causa las gallinas se escandalizan, luego en continente la dicha churcha mete en aquella bolsa ó seno los hijos, y se va si halla lugar por donde irse, y si le toman el paso, súbese á lo alto de la casa ó gallirero á se esconder; y como muchas veces la toman viva, y algunas la matan, hase visto muy bien lo que es dicho, y hallarle los hijos metidos en aquella bolsa, dentro de la cual tiene las tetas y pueden los hijos estar mamando. Yo he visto algunas de estas churchas y todo lo que es dicho, y aun me han muerto las gallinas en mi casa de la manera susodicha. Es animal esta churcha que huele mal, y el pelo y la cola y las orejas tiene como raton, pero es mayor mucho.

Pues se ha dicho de algunos animales particularmente, quiero asimismo traer á la memoria de vuestra majestad lo que se me acuerda de algunas aves que he visto y hay en aquellas partes; las cuales son muchas y de muchas maneras, y primeramente de aquellas que tienen semejanza á las de estas partes ó son como ellas, y después se proseguirá en particular lo que me ocurriere de las otras que son diferentes á aquellas de que acá tienen noticia ó se conocen.

CAPITULO XXVIII.

Aves conocidas y semejantes á las que hay en España.

Hay en las Indias águilas reales y de las negras, y aguillitas y de las rubias; hay gavilanes y alcotanes, y balcones neblies ó peregrinos, salvo que son mas negros que los de acá. Hay unos milanos que andan á comer los pollos, y tienen el plumaje y similitud de alfanques. Hay otras aves mayores que grandes girifaltes, y de muy grandes presas, y los ojos colorados en mucha manera, y la pluma muy hermosa y pintada á la manera de los azores mudados muy lindos, y andan pareados de dos en dos. Yo derribé uno una vez de un árbol muy alto, de una saetada que le dí en los pechos, y caido abajo, era quasi como una águila real, y estaba tan armado, que era cosa mucho de ver sus presas y